

# María

Katherin Vannessa Montilla Martínez

Estudiante del Programa de Trabajo Social

Universidad Mariana

Nadie sabía de dónde venía, todos ignoraban que ella existía, incluso ella misma lo hacía. Con la inocencia de una niña nos contó una historia, su historia. María, una joven de aproximadamente 20 años de edad, de piel canela y ojos color marrón, que transmitían profundos desconuelos, y un rostro mismo de tristeza. Con voz apagada, como de quién lleva tanto y expresa poco, nos contó sobre los problemas que deambulaban por su mente, porque a su corta vida ya tenía muchas desgracias.

Entre voz quebrantada y lágrimas, contó que todos la trataban como una mujer adulta, que debía comprender el rol de su comunidad. El deber que la tenía atada, incluso antes de nacer, vida que ella jamás quiso, cual vida de miseria. Y así, un sinfín de interrogantes que no podía comprender, ¿tenía más opción? – ¡tenía que estar predestinada a someterme! –. Su yo interno gritaba: – ¿qué es ser adulto? –, lo hacía tan fuerte que su pecho se endurecía, sus manos temblaban y los receptores corporales sentían levemente un imaginario cosquilleo de electricidad, dejando a flote su pequeño y frágil cuerpo. El pasado le había dejado absurdos recuerdos que no quisiera que fueran parte de ella. Recuerdos causados por un hombre senil, arrugado como pasa, cabello color nieve, mirada matadora y manos de culpabilidad.

Con el deseo de huir, intentó abandonar su casa, pero ella aún no sabía que apenas empezaba a entender lo cruel que podría ser el mundo, y que a su edad no todo iba a ser fácil. Era solo una niña que corría muchos peligros, incluso el miedo atroz de no hablar por vergüenza y de no poder decidir por ella misma, puesto que la pobreza ya había decidido por ella: Un futuro promiscuo al lado de un hombre que solo la uso como un objeto para procrear; a sus cortos quince años dio a luz a dos pequeñas niñas; entré tanta desgracia había un poco de felicidad.

En su cultura, era mal visto tener gemelas, la preferencia siempre eran los bebés de sexo masculino, ya que eran considerados milagro de Dios. El hombre viejo de mirada matadora se enteró de tal noticia. María fue encontrada en una calle del pueblo, su esposo la había golpeado y abandonado. Aquel hombre alegó que María sufría de una enfermedad mental y que ella misma se había causado dolor.

El hecho de tener dos gemelas se convirtió en motivo de burla y repudio en todo el pueblo, resultado de un posible adulterio, todos la señalaron como la mancha negra de la región. María y sus hijas no tenían a dónde ir ni a quién acudir, pero aquella madre supo mantener a sus dos pequeñas y protegerlas de tantos problemas que ella ya había aguantado. Finalmente, María, entre manos de ángel, piel de seda, ojos que guardan calma, en quiques de alegría, encontró su felicidad.